

rado : mas si la razon lo ensalza a las cosas divinas , o al desseo dellas , i cuidado de gozarlas , para él están guardados aquellos lugares del cielo , que a ti , Aurelio , te parecen tan ilustres : i Dios no nos los defiende : mas antes viendo el que los tuvimos perdidos , embió a su unigenito hijo a juntarse con nosotros en nuestra misma carne , para que con su sangre nos abriese las puertas del cielo , cerradas primero a nuestros viles pecados , i nos mostrase los caminos de ir a ellas. Los angeles que Dios tuvo cabe sí , quando dellos fue ofendido , los apartó i los echó en tinieblas sin remedio para siempre : i al hombre quiso tanto , que aviendose perdido con sobervio desseo de su fabiduria , vino a él , como a hijo mas querido ; i no solamente le perdonó , mas limpióle los ojos de su ceguedad , i mostró quan excelente ser i quan bastante le avia dado , pues él no se desdeñava de juntar la naturaleza humana con su misma deidad , para que conociese el hombre , quan mal avia hecho en menospreciar su estado. I con todo esto , para darle claro testimonio del amor que le tenia , sufrió por él injurias , sufrió trabajo , sufrió persecucion , i a la fin sufrió enclavar sus miembros en el leño de la cruz , i vertió la sangre de su corazon , con que nos tornó a heredar de su santo reino , de do por nuestros pecados nos avia desheredado. Agora pues quien será osado de aborrecer al hombre , pues lo quiere Dios por hijo , i lo tiene tan mirado ? Quien osará decir mal de la hermosura humana ? de quien anda Dios tan enamorado , que por ningunos desvios , ni desdenes ha dejado de seguirla. Guardaos los que esto decis , de ofender mas a Dios en culparle la obra , que él ha juz-

El grande amor que Dios tuvo al hombre.

gado digna de ser guardada con tanta perseverancia i tanto sufrimiento : que las cosas , por do vuestra culpa os engaña a menospreciar el hombre , agora vereis que son con mas amor hechas , que agradecimiento. El cuerpo humano , que te parecia , Aurelio , cosa vil i menospreciada , está hecho con tal arte i tal medida , que bien parece , que alguna grande cosa hizo Dios , quando lo compuso. La cara es igual a la palma de la mano , la palma es la novena parte de toda la estatura , el pie es la sexta , i el cobdo la quarta , i el ombligo es el centro de un circulo , que pasa por los extremos de las manos i los pies , estando el hombre tendido abiertas piernas i brazos. Assi que tal compostura i proporcion , qual no se halla en los otros animales , nos muestra ser el cuerpo humano compuesto por razon mas alta : el qual puso Dios enhiesto sobre pies i piernas de hechura hermosa i conveniente , porque pudiesse contemplar el hombre la morada del cielo para donde fue criado. A los otros animales puso bajos i inclinados a la tierra , para buscar sus pastos , i cumplir con un solo cuidado que del vientre tienen : i aunque a estos los cubrió todos de pieles i de lanas , al hombre no cubrió sino sola la cabeza , mostrando que sola la razon , que en ella mora , uvo menester amparo ; i ella proveida daria a las otras partes bastante provision. Agora miremos la excelencia de su cara. La frente soberana , do el anima representa sus mudanzas i afeciones , quan hermosa ? quan patente ? Debajo della estan puestos los ojos , como ventanas muy altas del alcazar de nuestra alma , por do ella mira las cosas de fuera ; no llanos , ni hundidos , mas redondos i levantados , porque estu-

Maravillosa composicion del cuerpo humano.

Porque el hombre mira al cielo , i los otros animales a la tierra.

La frente.

Los ojos.

viessen tornados a diversas partes, i pudieffen juntamente de todas ellas recibir las imagines que vienen.

Los oidos.

Los oidos estan en ambos lados de la cabeza, para coger los sonidos, que de todas partes vienen. La nariz está puesta en medio de la cara, como cosa mui

La nariz.

necesaria para su hermosura: por do el hombre respira, para evitar la fealdad de traer la boca abierta: i por ella recebimos el olor, i ella es la que tiempla el

La boca.

organo de la voz: debajo de la qual sucede la boca, que entre labios colorados muestra dentro sus blancos

dientes, que son colores mezclados, quales pertenecen a mucha hermosura: i ella es la puerta, por

do entra nuestra vida, que es el mantenimiento, de que nos sustentamos, i la puerta por do salen los

mensajes de nuestra alma, publicados con nuestra lengua, que mora dentro en la boca, como en casa

bien proveida de lo que ha menester. Allí tiene por donde la voz le venga del pecho, i despues de rece-

bida, tiene dientes, tiene labios, i los otros instrumentos con que la pueda formar. Quien podria agora

explicar bien claramente las excelentes obras, que la lengua hace en nuestra boca? unas veces rigiendo

Efectos i virtudes de la lengua.

la voz por numeros de musica con tanta suavidad, que no sé, qual pueda ser otro mayor deleite de los

licitos humanos: otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza, que despierta la igno-

rancia, emienda la maldad, amansa las iras, concierta los enemigos, i da paz a las cosas comovidas en

furor. Grandes son los milagros de la lengua, la qual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes, porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba i las

me-

mexillas son no solamente para firmeza i capacidad de lo que contienen, sino tambien para singular her-

La barba i las mexillas.

mosura, que con ellas tiene la cara del hombre. El

El cuello.

cuello ya lo vemos como es flexible, para traer en torno la cabeza a considerar todas las partes, que

El pecho.

cerca de sí tiene. El pecho está debajo, mas tendido que en los otros animales, como capaz de mayores

cosas: en el qual no solamente obró Dios, proveyendo a la necesidad natural, sino tambien a la hermo-

sura: pues puso en el varon de ambas partes pequeñas tetas, no para mas de adornar el pecho. De sus

Loor de las manos.

lados mas altos salen los brazos, en cuyos extremos estan las manos, las quales solas son miembros de

mayor valor, que quantos dió naturaleza a los otros animales. Son estas en el hombre siervas mui obedien-

tes del arte i la razon, que hacen qualquiera obra, que el entendimiento les muestra en imagen fabrica-

das. Estas, aunque son tiernas, ablandan el hierro, i hacen dél mejores armas para defenderse, que uñas

ni cuernos: hacen dél instrumentos para compeler la tierra a que nos dé bastante mantenimiento, i otros

para abrir las cosas duras i hacerlas todas a nuestro uso: estas son las que aparejan al hombre vestido, no

aspero ni feo, qual es el de los otros animales, sino qual él quiere escoger: estas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos: estas hacen

los navios para passar las aguas: estas abren los caminos por donde son asperos, i hacen al hombre llano todo el mundo: estas doman los brutos valientes: estas traen los toros robustos a servir al hombre, abajados sus cuellos debajo del yugo: estas hacen a los

caballos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros:

D 2

es-

estas cargan los elefantes, estas matan los leones, estas enlazan los animales astutos, estas facan los peces del profundo de la mar, estas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan: estas tienen tanto poderio, que no ai en el mundo cosa tan poderosa, que de ellas se defienda. Las quales no tienen menos bueno el parecer que los hechos. Agora pues, si bien contemplais, vereis al hombre compuesto de nobles miembros i excelentes, do nadie puede juzgar, qual cuidado tuvo mas su artifice, de hacerlos convenientes para el uso, o para la hermosura. Por lo qual los pintores sabios en ninguna manera se confian de pintar al hombre mas hermoso, que desnudo: i tambien naturaleza lo faca desnudo del vientre, como ambiciosa i ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale llorando, no es porque sea aborrecido de naturaleza, o porque este mundo no le sirva, sino es, como bien dixiste tu, Aurelio, porque no se halla en su verdadera tierra. Quien es natural del cielo, en qué otro lugar se puede hallar bien, aunque sea bien tratado segun su manera? El hombre es del cielo natural, por esso no te maravilles, si lo ves llorar, estando fuera dél. Ni pienses tampoco que es menos bien obrado dentro de su cuerpo, que has visto por defuera; antes sus partes interiores son de mayor artificio: de las quales yo no hablo agora, con miedo que la philosophia no me desvie mui lejos de mi fin. Pero diré al menos a lo que tu me provocas, que en la pelea de contrarias calidades, i en la multitud de venas i fragilidad de uestros, o no ai tanto peligro, como tu representaste; o si es así, en ello se muestra, que cuidado tie-

Porque nace el hombre desnudo.

Porque llora el hombre quando nace.

ne de nosotros Dios, pues entre peligros tan ciertos nos conserva tantos dias. I lo que tu dices, que hacemos a todas las cosas fuerza para vivir nosotros, vanas querellas son: pues todas las cosas mundanas vienen a nuestro servicio, no por fuerza, sino por obediencia, que nos deven. No has oido en los cantares de David, donde por el hombre dice, hablando con Dios? a *Ensalzastelo sobre las obras de tus manos: todas las cosas pusiste debajo de sus pies, ovejas, i vacas, i los otros ganados, las aves del cielo i los peces de la mar.* Esto dice David: i pues Dios es señor universal, él nos pudo dar sus criaturas, i dadas nosotros usar dellas, segun requiere nuestra necesidad: las quales no reciben injuria, quando mueren para mantener la vida del hombre, mas vienen a su fin, para que fueron criadas. De las cosas que ya dichas tengo, puedes conocer, Aurelio, que no es el hombre desamparado de quien el mundo gobierna, como tu dixiste; mas antes bastecido mas que otro animal alguno: pues le fueron dados entendimiento i manos para esto bastantes ¹ en abundancia, de que se mantuviesse. Agora quiero satisfacerte a lo que tu querias decir, que estas cosas mejor fuera que sin trabajo las alcanzára, que no buscadas con tanto afan i guardadas con tanto cuidado. Si bien consideras, hallarás, que estas necesidades son las que ayuntan a los hombres a vivir en comunidad: de donde quanto bien nos venga, i quanto deleite, tu lo vees, pues que de aqui nacen las amistades de los hombres i suaves

El hombre señor de todas las cosas.

La necesidad necesaria para conservar la vida.

¹ *Psalm. 8. v. 8. & seqq.* de Morales, i todas las cosas en abundancia.

Los bienes que nacen de tener unos hombres necesidad de otros.

ves conversaciones: de aqui viene que unos a otros se enseñen, i los cuidados de cada uno aprovechen para todos. I si nuestra natural necesidad no nos ayuntara en los pueblos, tu vieras quales anduvieran los hombres solitarios, sin cuidado, sin doctrina, sin ejercicios de virtud, i poco diferentes de los brutos animales: i la parte divina, que es el entendimiento, fuera como perdida, no teniendo en que ocuparse. Así que lo que nos parece falta de naturaleza, no es fino guia, que nos lleva a hallar nuestra perficion. Quanto mas que aunque estos bienes alcanzaramos sin nuestras necesidades naturales, los hombres son tan diversos en voluntades, que no era cosa conveniente, que Dios les diese mas de instrumentos, para que cada uno se proveyese de las cosas segun su apetito: así que esta ¹ incertidumbre en que Dios puso al hombre, responde a la libertad del alma. Vnos quieren vestir lana, otros lienzo, otros pieles: unos aman el pescado, otros la carne, otros las frutas: quiso Dios cumplir la voluntad de todos haciendolos en estado, en que pudiesen escoger. I pues es así, no devemos tener por aspereza lo que Dios nos concedio como a hijos regalados. Dime agora tu, Aurelio: si Dios te hiciera con cuernos de toro, con dientes de javalí, con uñas de leon, con pellejo lanudo, no te parece que con estas provisiones, que alabas en los otros animales, te hallaras tan desproveido segun tu voluntad, que con ellas otra cosa no deslearas mas que la muerte. Pues si así es, no te quejes de la natura-

Necesidad maestra de ingenios i perfeccionadora de entendimientos.

El alma en todas las partes del cuerpo está entera, i en cada una por sí. La cabeza principal asiento del alma.

¹ En nuestra edicion decia *incertidumbre*, como en la de *certidumbre*; pero deve decir *Morales*.

turaliza humana, que todas las cosas imita i sobrepaja en perfeccion: solamente veo, que no pudo el hombre imitar las alas de las aves, lo qual me parece que nos fue prohibido con admirable providencia: porque de las alas no les viniera tanto provecho a los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hacer en los aires, basta que la tierra, do vivimos, la podamos andar toda, i passar los mares, que atajan los caminos. Gran cosa es el hombre i admirable, el qual quiso Dios que con muchas tardanzas convalciesse, despues de nacido, dandonos a entender la grande obra que en él hacia. Bien vemos que los grandes edificios en unos siglos comienzan, i en otros se acaban: pues así Dios da perfeccion al hombre en tan ¹ luengos dias, aunque en un momento pudiera hacerlo: porque por semejanza de las cosas, que nuestras manos hacen, conozcamos esta su obra. La qual para bien ver, tiempo es ya que entremos dentro a mirar el alma, que mora en este templo corporal, la qual ² como Dios, que aunque en todo el mundo mora, escogió la parte del cielo para manifestar su gloria, i la señaló como lugar proprio, segun que nos mostró en la oracion que hacemos al Padre, y de alli envia los angeles, i gobierna el mundo; así el anima nuestra, que en todo lo imita, aunque está en todo el cuerpo, i todo lo rige i mantiene, en la cabeza tiene su asiento principal, donde hace sus mas excelentes obras: desde alli ve i entiende, i alli manda: desde alli envia al cuerpo liquores subriles que le den sentido i movimiento, i

Porque los hombres no nacen con alas.

Porque el hombre tarda tanto en criarle. Comparacion para confirmarlo.

El alma en todas las partes del cuerpo está entera, i en cada una por sí. La cabeza principal asiento del alma.

¹ Morales substituye *largos*. ² Parece falta algun verbo.

allí tienen los nervos su principio, que son como las riendas, con que el alma guía los miembros del cuerpo. Bien conozco, que así el cerebro, como las otras partes, do principalmente el alma está, son corruptibles, i reciben ofensas, como tu, Aurelio, nos mostravas: pero esto no es por mal del alma, antes es por bien suyo, porque con tales causas de corrupcion es dissoluble destes miembros para volar al cielo, do es, como ya he dicho, el lugar suyo natural. Por esso hablemos agora del entendimiento, que tu tanto condenas: el qual para mi es cosa admirable, quando considero, que aunque estamos aqui, como tu dixiste, en la hez del mundo, andamos con él por todas las partes, rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, i no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa ai tan encubierta, ninguna ai tan apartada, ninguna ai puesta en tantas tinieblas, do no entra la vista del entendimiento humano. Para ir a todos los secretos del mundo hechas tiene sendas conocidas, que son las disciplinas, por do lo passea todo. No es igual la pereza del cuerpo a la gran ligereza de nuestro entendimiento; ni es menester andar con los pies lo que vemos con el alma. Todas las cosas vemos con ella, i en todas miramos; i no ai cosa mas ¹ tendida que es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece: este es el que lo iguala a las cosas mayores: este es el que rige las manos en sus obras excelentes, este halló la habla con que se entienden los hombres: este

Loor del entendimiento.

Las disciplinas son sendas i caminos por do el entendimiento alcanza todas las cosas.

Quan grandes cosas halló el entendimiento de los hombres.

¹ *Estendida se lee en la otra impresion.*

halló el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, i de escuchar agora a los sabios antepassados las cosas que dixeron: las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias, i lo que es mas admirable, nos estien den la vida a ¹ luengos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos passados, los quales vivir no es sino sentirlos. Pues que mal puede aver, decidme agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? que si parece turbia, como dixo Aurelio, esto es en las cosas que no son necessarias, en que por ambicion se ocupan algunos hombres; que en las cosas que son menester, lumbre tiene natural, con que acertar en ellas, i en las divinas secretas Dios fue su maestro: así que Dios hizo al hombre recto, mas él, como dice Salomon, ² *se mezcló en vanas questiones.* Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbre, i en estas, si queremos, acertamos; ² que las mayores tinieblas para el entendimiento son la perversa voluntad: así está scripto, ^b que *en el anima malvada no entrará sabiduria*: no es luego falta del entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios, que lo ciegan i lo enfucian: los quales si evitamos, i seguimos la virtud, tenemos la vista clara, i nunca erramos, como quien anda por camino manifesto: mas si andamos en maldades, ai por ellas tantas sendas i tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diese Dios lumbre para andar en ellas. Aquí son los desvanecimientos del hombre, aqui los

E

er-

¹ *Largos, como arriba.* ² *Morales pone i por que.*
^a *Eccles. c. 7. v. 30.* ^b *Sapient. cap. 1. v. 4.*

Grande es la claridad del entendimiento, si no se ofusca en vicios.

errores, entre los quales yo no cuento las armas, como tu, Aurelio, que pues avia de aver malos, buenas fueron para defendernos dellos. No ai cosa tan buena que el uso no pueda hacerla mala. Que cosa ai mejor que la salud? pero esta, como vees, muchas veces es el fundamento de seguir los vicios. Quien de aquesta usa segun virtud lo amonesta, buena joya tiene: assi pues las armas con mal uso se hacen malas, que ellas en sí buenas son para defenderse de las bestias impetuofas, i los hombres que les parecen. Por lo qual cessen, Aurelio, tus quejas del entendimiento, no parezcas a Dios desagradecido de tan alto don: i agora escucha la gran excelencia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde a Dios honramos, hecha para cumplir sus mandamientos, i merecer su gloria, para ser adornada de virtudes, i llena del amor de Dios, i del suave deleite que de allí se sigue: la qual nunca se halló del entendimiento desamparada, como piensas, porque él como buen capitán la deja bien amonestada de lo que deve hacer, quando della se aparta a proveer las otras cosas de la vida: i los vicios que la combaten no son enemigos tan fuertes, que ella no sea mas fuerte, si quiere defenderse. Esta guerra en que vive la voluntad, fue dada para que muestre en ella la lei que tiene con Dios, de la qual guerra no te debes quejar, Aurelio, ² que a los fuertes es deleite defenderse de los males, ³ porque no son tan grandes los trabajos que son menester para

Todas las cosas son tales como se usa dellas.

Las armas son buenas, si usásemos bien dellas.

Trata de la voluntad.

En las adversidades se prueba el fuerte.

1 Halla. que no son menester para vencer tan grandes los trabajos, que son menester para vencer, como &c.
 2 Pues.
 3 En la otra edicion: Por-

vencer, como la gloria del vencimiento. Quanto mas, que pues los antiguos Romanos solian pelear en regiones estrañas, i passar gravísimos trabajos por alcanzar en Roma un dia de triumpho con vanagloria mundana, porque nosotros no pelearémos de buena gana dentro de nosotros con los vicios para triumphar en el cielo con gloria perdurable? Principalmente pues tenemos los sanctos angeles en la pelea por ayudadores nuestros, como S. Pablo dice, ^a que son enviados para encaminar a la gloria los que para ella fueron escogidos. I no te espantes, Aurelio, si el hombre corrompido de vicios es cosa tan mala, como representaste, porque es como la vihuela templada que hace dulce harmonia, i quando se destiempla, ofende los oidos. Si el hombre se tiempla con las leyes de virtud, no ai cosa mas amable: mas si se destiempla con los vicios, es aborrecible, i tanto mas, quanto las faltas mas feas parecen en lo mas hermoso. I esto basta, me parece, para que tu, Aurelio, sientas bien de las dos partes del alma. Agora veámos los estados de los hombres, i sus exercicios, de que tu tanto te quejas. Los artifices que viven en las ciudades, no tienen la pena que tú representavas, mas antes singular deleite en tratar las artes, con las quales explican lo que en sus almas tienen concebido. No es igual el trabajo de pintar una linda imagen, o cortar un lindo vaso, o hacer algun edificio, al placer que tiene el artifice despues de vello. Quanto mas te parece, Aurelio, que seria mayor pena, que alguno en su entendimiento considerasse alguna excelente obra,

Comparacion de lo menos a lo mas.

Los angeles ayudadores i guardas del hombre.

Comparacion del hombre.

Deleite de los oficiales.

E 2 bra,

a I. Corinth. c. I. v. 14.